Cristina BANBAN

Tendencias del Mercado del Arte,

A golpe de pincel

%041 %2023

A golpe de pincel

Con una pintura visceral y energética Cristina BanBan ha impactado en la escena internacional.

Vanessa García-Osuna
Foto: Albert Font

Cristina BanBan (1987, El Prat, Barcelona) aprendió a dibujar casi al mismo tiempo que a andar. A los 5 años ya daba clases de pintura y llenaba los cuadernos con personajes inspirados en las series infantiles manga que veía en la tele. En la adolescencia, mientras estudiaba el bachillerato, daba clases como profesora de pintura en una escuela, compaginándolo más adelante con la carrera de Bellas Artes. En 2012, la crisis económica y un horizonte incierto le empujaron a marcharse de España. Su destino fue Londres donde llegó con una maleta y una meta prosaica: aprender inglés. Pero hizo mucho más que eso pues la Royal Academy la distinguió como una de las artistas jóvenes del momento en su prestigioso concurso de pintura estival. Su manera de enfrentarse al lienzo, que compara con un asalto, se traduce en unos voluptuosos desnudos femeninos cuya paleta carnal y mirada visceral son herederas de Willem De Kooning y Lucian Freud. Su propuesta no pasó desapercibida para dos de las galerías más influyentes del panorama internacional: Skarstedt y Perrotin, que le han dedicado exposiciones individuales en Nueva York y París. Representada en colecciones como las del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, la Fondation Louis Vuitton de París o el Pérez Art Museum de Miami, tiene su estudio desde hace cuatro años en Brooklyn y entiende la pintura como "una pelea sin fin".

¿Cómo llega el arte a su vida? ¿cómo descubre su vocación? Mi madre cuenta que a los 2 años ya me gustaba dibujar. Mi primer recuerdo es con 5 años, cuando una amiga del colegio me decía lo contenta que estaba de apuntarse a clases de dibujo, ahí fue cuando yo le pedí a mis padres que me inscribieran. Desde entonces y hasta bien entrada la adolescencia asistí cada día a esa escuela, aprendí mucho a una edad muy temprana. Fue una enseñanza bastante tradicional que me dio las bases del dibujo y el color desde bien pequeña. A los 17 años empecé a trabajar como profesora de pintura compaginándolo con el bachillerato y más tarde con la carrera de Bellas Artes.

En 2017 recibió el premio que concede la Royal Academy of Arts de Londres a la mejor obra de un artista menor de 35 años. ¿Qué supuso para su carrera? En aquellos momentos estaba muy perdida, no tenía ni idea de cómo introducirme en el mundo del arte, empecé de cero en Londres. Con la intención de dar visibilidad a mi trabajo, me inscribí en algunos concursos, uno de ellos fue para formar parte de la *Summer Exhibition* organizada por la Royal Academy. Es una institución con mucho prestigio en Londres y esta exposición se celebra desde hace más de 250 años. ¡Solo conseguir participar ya fue muy difícil! Ser premiada fue un incentivo para seguir trabajando duro y me facilitó los contactos con galerías y prensa.

La Royal Academy la premió como artista emergente

Ha descrito su estilo como "un puente entre la figuración y la abstracción gestual". ¿Cómo ha encontrado su propia voz? Si te soy sincera no creo que la haya encontrado todavía y espero no hacerlo nunca. La pintura es como una pelea sin fin, me sentiría estancada si me creyese que ya he encontrado una manera de hacer. Lo que sí sé es que estoy esforzándome por abandonar la pintura narrativa experimentando con nuevos lenguajes. Me queda mucho por aprender.

Entre sus distintos referentes ha mencionado uno no tan obvio: Sorolla ¡Se aprende mucho mirando a Sorolla! Genio donde los haya, admiro su capacidad para registrar la luz con esa combinación de colores

TCP
MIXING CUP

Pilares. Foto: John Beren. Cortesía de la artista y Perrotin

tan característica. Soy fanática de sus estudios previos a las pinturas, prácticamente abstractos pero que a la vez representaban una escena. Esa manipulación de la información es la que me interesa, cómo abandonar la figuración a partir del realismo.

Concibe los cuadros como "vehículos para expresar emociones", ¿influye eso también en su gusto por los grandes formatos? Sí, creo que mis pinturas son más bien expresionistas y a lo largo de los años he entendido que son un vehículo importante a través del que canalizo emociones; a veces es un proceso meditativo, otras más energético o agresivo, catártico. Los grandes formatos me atraen porque puedo trabajar con una escala igual o mayor a la figura humana y me aportan mayor libertad de movimiento.

La figura femenina es el eje de su obra, ¿por qué? El retrato siempre me ha llamado la atención, siendo el cuerpo humano la herramienta con la que empecé a construir imágenes. Pero no creo que en la pintura se tenga que explicar todo. ¿Preguntaríamos tanto si fuese una composición musical o simplemente nos sentaríamos a escuchar la canción?

¿Qué hay de usted en sus cuadros? ¿siempre pinta personas reales? Me he servido de mi propia imagen porque es el recurso que tengo más a mano. Aunque también trabajo con modelos, en muchas ocasiones estas mujeres acaban por parecerse a mí porque tengo mi rostro muy interiorizado.

¿Cómo es el proceso de trabajo? ¿hace muchos bocetos previos, toma fotografías…? Sí, hago fotos que después me sirven de referencia a la hora de plantear la composición, luego preparo unos bocetos a línea y cuando estoy satisfecha, vuelvo a hacer el dibujo a carboncillo en el lienzo. Después viene el color pero esta fase es más intuitiva, ¡creo que funciona con otra parte del cerebro!

¿Qué le llevó a marcharse de España con 24 años, ¿qué le ha aportado vivir fuera? ¿siente nostalgia de Barcelona? Fueron varios motivos los que me empujaron a marcharme pero, en definitiva, lo que hice fue seguir mi instinto. Llevaba varios años trabajando como profesora de arte y sentía que en España no podría avanzar, así que me fui a Inglaterra en 2012. El primer objetivo era aprender inglés pero sin tener una idea clara de cuánto tiempo me iba a quedar. Acabé viviendo en Londres 7 años y allí arrancó mi carrera. Empecé a pintar en 2016 y recuerdo aquella etapa como bastante difícil pero el esfuerzo y la constancia dieron sus frutos. Va a cumplirse una década desde que me fui de Barcelona, una nunca deja de extrañar su casa, las costumbres, su gente. ¡Me siento aún más española estando fuera de España!

En 2019 se muda a los Estados Unidos, ¿cómo ha influido el cambio en su carrera y en su pintura? ¿se ha adaptado bien al frenesí de la ciudad? La respuesta es que volví a sentir la necesidad de mudarme para seguir aprendiendo. Empecé a trabajar con una galería neoyorkina que me invitó a una residencia en

Tres mujeres y una flor. Foto: John Beren. Cortesía de la artista y Perrotin

Quatre noies.
Foto: John Beren.
Cortesía de la
artista y Perrotin

la ciudad en 2018 y ahí me convencí. Me trasladé a finales de 2019, con 31 años. Ya con otra estabilidad económica y personal. Estos años de tanta dedicación se han traducido, en mi opinión, en una pintura (y una Cristina) más madura. Al final la pintura y la vida van de la mano. ¿El frenesí? ¡Me encanta esa palabra, y no lo cambio por nada! Creo que mi personalidad encaja bien con el ritmo de la ciudad.

Hace un par de años empezó a usar por primera vez el óleo. ¿Qué le aporta este material? Que es extremadamente maleable e imprevisible, nunca sabes cómo va a reaccionar. Y eso es justamente lo que me seduce.

Su carrera está en plena expansión ¿qué importancia tiene la disciplina? ¿mantiene una rutina diaria? Siempre he sido muy exigente conmigo misma (de pequeña en la época de exámenes ¡me volvía una rata de biblioteca!) He trabajado con constancia y empeño con el objetivo de seguir mejorando. Creo que la combinación de mi obsesión por la pintura y la disciplina me han permitido alcanzar muchos de mis propósitos. Y sí, se podría decir que tengo una rutina. Normalmente, lo primero es tomarme un café, luego hago ejercicio y llego al estudio sobre las 11 de la mañana, y allí me quedo hasta las 7 u 8 de la tarde, dependiendo del ritmo de trabajo y las fechas de entrega. A veces descanso entre semana y trabajo sábados y domingos pero, en la medida de lo posible, me gusta variar.

¿Qué lecturas, música o películas le inspiran? Lo que más me inspira son las historias reales. Me encanta descubrir entrevistas antiguas en YouTube, de artistas, músicos, arquitectos o personas peculiares que me sorprenden. Desde Lola Flores, el crítico de arte Peter Fuller, David Sylvester conversando con Francis Bacon, o el escultor Xavier Corberó entrevistado en el programa *A fondo* en los años 70. Y no concibo estar en el estudio sin música. Al inicio de la sesión escucho algo tranquilo e instrumental para no distraerme y después de la siesta algo más animado. Por ejemplo, en este momento estoy en casa escuchando unos boleros.

«Se aprende mucho mirando a Sorolla»

Fue una de las artistas más elogiadas por la crítica en la pasada edición de ARCO y sus obras tuvieron una estupenda acogida entre los coleccionistas. ¿Cómo es su relación con el éxito? Me encantó viajar y exponer en Madrid, fue muy interesante poder hablar con otros colegas y galeristas sobre la escena artística en España. ¡El éxito siempre es relativo! Me siento muy agradecida por estar donde estoy y poder trabajar con la gente con la que lo hago. Procuro cuidar mi tiempo fuera y dentro del estudio.

Un sueño por cumplir Una exposición individual en un museo y pintar cerca de la playa.